

Alberto Rubio (1928-2002)

Desde hace más de una semana que llevaba en mi portadocumentos el libro *La greda vasija* de Alberto Rubio. Casualidad, extraño destino, aunque recientemente había sido reeditado con un estudio preliminar de María Nieves Alonso en la Serie Cuadernos Alonso de la Universidad de Concepción, algo lo puso ahí. Efectivamente, antes de abordarlo me hacía la pregunta: ¿En qué consiste la originalidad de la poesía de Alberto Rubio? ¿En función de qué factor retórico se constituye su frescura, su actualidad?

En medio de esto se instaló la noticia de su muerte. Armando Uribe (1933) con pasión de justicia más que de amistad y Lafourcade nos lo recordaron.

Hay algunos versos que siempre nos acompañan en estos casos: "Y vendrá la muerte y tendrá tus ojos" de Pavese y "escuchémosla hablar, no atinaremos a llamarla ajena" de Enrique Lihn. Sentidos provisionales apenas, el primero nos dice que a partir de la muerte empieza el reconocimiento real, la obra queda expuesta, sola, ya no está el artista para extenderla, explicarla o modificarla, pero como que también se define el ser del poeta. Lihn parece decirnos en cambio, sin olvidar que esos versos los dedicó a Gabriela Mistral, que el canto, la palabra, la obra, sustituye a la ausencia, la forman siempre presente, el poeta habla a través de su obra, que en ésta permanece.

Alberto Rubio es más que una figura individual, es el fundador de un linaje poético chileno que incluye además a Armando Rubio (1955-1980), su hijo y a Rafael Rubio (1975), su nieto. Compañero de generación, entre poetas, de Antepo, Barquero, Lihn, Rosenmann Taub, Taillier, Uribe Arce, exclusiones más, inclusiones menos, pensamos en Claudio Gissóni, capaz de cualquier sorpresa todavía.

El libro más importante de Rubio es *La greda vasija* de 1952, un libro que anticipa la extemporaneidad practicada después por Carlos Germán Belli o Oscar Mahn, el uso de formas arcaicas, pasadas, para expresar o manifestar la modernidad.

Decidir es ya el título *La greda vasija*, no la vasija de greda, ya la materia es la forma. ¿No querrá decir que eligiendo una determinada materia la forma se dará por añadidura? Es curioso además que este título no lo es de ningún poema, que nos podría adular su construcción. El poema es su materia. La materia del poema es el lenguaje. Retóricamente se trata casi de una palabra compuesta o de



*El libro más importante de Rubio es *La greda vasija* de 1952, un libro que anticipa la extemporaneidad practicada después por Carlos Germán Belli o Oscar Mahn, el uso de formas arcaicas, pasadas, para expresar o manifestar la modernidad.*

una metonimia explícita.

En segundo lugar nos encontramos con un índice en que prevalecen títulos que llevan la palabra retrato o autorretrato, pero también "Muchocha contra el sol", "Invierno", "La ventana", lo que nos sugiere la idea de una galería, de un catálogo de pinturas. Si bien existe en la tradición poética el poema-cuadro, también llamado ékasis, éste se refiere generalmente a un cuadro conocido, de la tradición pictórica. No parece ser aquí el caso, pero está la resonancia de un tema pictórico, curiosamente entre el retrato, el paisaje y la naturaleza muerta. En definitiva sugiere una cercanía plástica, visual, y el índice adquiere el carácter de un catálogo, de una exposición, de una galería.

Sin embargo, el primer poema "Autorretrato retrospectivo hasta bosque" delata una anomalía sintáctica, la supresión de un verbo o al menos de un artículo.

Pero ¿qué dice su primera estrofa? "Un bosque de eucaliptos me recuerda/ un olor de eucaliptos me hace aire/ Me recuerdo y me olvido hacia mi infancia." (p. 19)

También el primer verso parece quedar inconcluso, como un encabalgamiento anunciado, pero luego recortado y el sujeto se trasladado de ser un sujeto experiencial, activo, a convertirse en un objeto identificado con el fin de su acción:

"Un olor de eucaliptos me hace aire".

Pero además este verso recoge una poderosa intencionalidad del efecto que produce el aspirar eucaliptos, una suerte de liberación del canal olfativo, de ahí ese "me hace aire".

Constatamos así que estas aparentes

irradicaciones producen al mismo tiempo nuevos sentidos, formas de revelar-nos la experiencia, al mismo tiempo que delatan una profundización de la relación entre sujeto y objeto, y que parecen transmutarse, hacerse al mismo tiempo lo uno y lo otro, en esta dinámica tan particular que caracteriza a la imaginación poética y que rambla aquí en:

"me recuerdo y me olvido hacia mi infancia".

Sería un mero lugar común decir "me recuerdo... (de)... mi infancia", en cambio es sugestivo pensar que en la medida que recuerdo algunas cosas, recubro, omito otras que no están en ese momento en el foco del recuerdo, por lo tanto al recordar también olvido. O también quizás no recordamos nada intencionalmente, porque tenemos la sensación de que perderemos lo que ahora recordamos?

En el cine los críticos suelen omitir dar cuenta del final de la película, porque allí está la clave, la resolución. En este primer poema del libro de Rubio se llega a un resultado inesperado. No el "los árboles no dejan ver el bosque" del decir ya traido, sino que el poeta se transmuta, ya lo dijimos, de sujeto enunciadador en la cosa que enuncia, en este caso el bosque. Se convierte y vive el bosque. Suerte de materialización de lo que Mistral anticipó sobre Neruda en su recado sobre Residencia, y luego Luis Dyrain sobre ella misma: misterioso material o materialización de la idea, el poeta mediante la transgresión del lenguaje le quiebra la mano a la distancia entre sujeto y cosa, los torna intercambiables, se infiltra, se hunde, penetra en la naturaleza en un simulacro de conocimiento más pleno.

Es posible que Rubio como los narradores Jorge Edwards, José Donoso, viviera en la sensación de un modo social, político de vida que fenecía y no sólo a nivel de su eficiente funcionamiento político. Lo que los narradores explicitan en sus relatos de decadencia o de oposición elemental de clases en confrontación y ebullición, el poeta lo manifiesta solemne y a la vez sutilmente a nivel de una transformación del lenguaje y quizás la pérdida de un modo rural, pleno de vida, como se recoge en el poema Saadial:

"Yo le hago un calaco a mi entero verano

y es caminar por él, y hámedamente tierra

encontrarme a mi madre en el rancho lejano

madurada en frescura que, sandía, je cierra!" (p. 36)

La fama crece con la ausencia, dijo Vico, "seremos leyenda", calificó Taillier. Nada más queremos agregar por ahora sobre Alberto Rubio (8 de mayo de 1928 - 6 de enero del 2002).

Walter Hoefler

Alberto Rubio (1928-2002) [artículo] Walter Hoefler.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hoefler, Walter

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alberto Rubio (1928-2002) [artículo] Walter Hoefler.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile